

Políticas
Públicas

*un enfoque
para
entender la
realidad*



FEDECAMARAS
EL ORGULLO DE SER EMPRESARIO

**Políticas
Públicas** *un enfoque
para
entender la
realidad*

DR. LUIS DANIEL ÁLVAREZ VANEGAS

**POLÍTICAS PÚBLICAS:
UN ENFOQUE PARA ENTENDER
LA REALIDAD**

Copyright 2025

Dr. Luis Daniel Álvarez Vanegas

Diagramación y diseño de portada:

Grafox, C.A.

Hecho el depósito legal

Reservados todos los derechos

Depósito Legal: DC2025000046

ISBN: 978-980-7948-05-0

Impreso en Venezuela en marzo de 2025 por

Soluciones Gráficas Editorial Arte.

Printed in Venezuela

ÍNDICE

1	Prólogo
3	Introducción
5	¿Qué es una política pública?
9	¿Se ha pensado a Venezuela desde la perspectiva de las políticas públicas?
19	Etapas de las políticas públicas
18	1. Formación de la agenda
21	2. Formulación de la política pública
25	3. Implementación de la política pública
26	4. Evaluación de la política pública
30	Desafíos actuales de las políticas públicas
36	Conclusiones y el rol del empresariado en un debate sobre políticas públicas
39	Referencias
40	Sobre el autor

Prólogo

Conscientes de la importancia que tiene el desarrollo y ejecución de políticas públicas orientadas al mejoramiento de la calidad de vida de los ciudadanos, la Federación de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción de Venezuela (Fedecámaras), llevó a cabo una serie de talleres en la materia, los cuales fueron dictados por el doctor Luis Daniel Álvarez, consultor en el tema, en diversas ciudades de la geografía nacional.

Sin duda alguna, esta iniciativa permitió que la diversidad de participantes que se hicieron presentes en este ciclo de actividades conociese más a fondo acerca de cuál es el rol de las políticas públicas, cómo pueden establecer sinergias los sectores público y privado y de qué manera puede beneficiarse un país y sus habitantes, al llevar a cabo una estrecha colaboración que permita el intercambio de ideas y experiencias para lograr resultados positivos.

El desarrollo sostenible de un país, en gran medida depende de una adecuada gestión de los recursos y de estrategias cuidadosamente planificadas. De allí que la colaboración del sector privado es fundamental para cumplir con todos los retos que supone el abordaje de procesos de alta complejidad.

Para ello es imprescindible aprovechar los recursos, conocimientos y las capacidades de ambos sectores, en aras de promover el crecimiento económico, la inclusión social y la protección del medio ambiente.

En resumen, es necesario que lo público y lo privado converjan en escenarios en los cuales es requerida su participación, ya que se complementan los recursos y capacidades de las que ambos disponen, optimizando los resultados.

Parte del rol del sector público en estos esquemas colaborativos, se orienta hacia la implementación del marco legal y regulatorio que favorezca la inversión, mientras que por lo general el privado aporta innovación, eficiencia y una gran parte del capital necesario.

De igual manera, en lo que compete al fomento de la inversión y la competitividad, las políticas públicas pueden incentivar la investigación y el desarrollo, a través de alianza público-privadas, que podrían hacer más competitivo al país, facilitando su inserción en mercados globales.

De igual manera, se ha comprobado que la participación del sector privado en proyectos de gran envergadura, hacen posible el desarrollo de grandes proyectos en áreas tan sensibles como la mejora en los servicios públicos, en grandes obras de infraestructura, transporte, energía y telecomunicaciones, que se traducen en la generación de empleos dignos que estimulen el crecimiento económico y bienestar para toda la población.

El documento que les ofrecemos en esta oportunidad es tan solo un breve resumen de tan interesante ciclo de talleres, en los cuales pusimos a disposición de los que así se dieron cita, conocimientos esenciales para comprender las políticas públicas, y de qué manera ambos sectores pueden alinearse para aprovechar sus fortalezas, en beneficio de todo un país y sus habitantes.

Adán Celis Michelena

Presidente de Fedecámaras

Introducción

Mucho se habla de las políticas públicas en la vida cotidiana. Ante cualquier situación no es extraño escuchar que el término irrumpe de forma definida y tajante y que incluso de forma enfática se clama por la aplicación de mecanismos ante el acontecer diario.

Pese a ello, es muy poco lo que se sabe sobre las políticas públicas, su alcance y relevancia, por lo que en este manual aspiramos a hacer una aproximación a su definición, relevancia y pertinencia y mostrar la capacidad real que tienen los actores sociales, no para aplicar una política, pues ello es una dimensión estrictamente circunscrita al Estado, pero sí para hacer el debido seguimiento y la necesaria presencia que permita la incidencia en la temática que se quiere atender.

Es menester señalar que este escrito no busca erigirse como un tratado de políticas públicas ni competir con los grandes textos que abordan de manera rigurosa y metodológica la materia, sino que el propósito es dotar al lector de un esquema que permita la apropiación de un lenguaje y la creación de una conciencia que lleve a que se vislumbre la importancia de debatir sobre estos temas y se conciba la necesidad de profundizar en estos asuntos que, aunque parecieran lejanos, terminan siendo mucho más cercanos que lo que pudiese pensarse.

Queremos aprovechar estas páginas para enaltecer el esfuerzo de Fedecámaras y su Comité Directivo en potenciar la necesidad de profundizar en las políticas públicas, pues el objetivo de hablar sobre la materia es tan relevante que va más allá de quien coyuntural o temporalmente ocupe una determinada posición de poder. Por ello, la labor de la máxima organización empresarial del país cobra vigencia, pues llevar a la discusión la necesidad del abordaje de lo público desde una perspectiva diáfana y transparente, ya es una ventaja sustancial que merece resaltarse.

A efectos metodológicos y prácticos, vamos a desarrollar algunos puntos que permitan ver de forma lineal y concreta las distintas concepciones que se tienen sobre las políticas públicas, sus etapas y parámetros para avanzar.

Así, podrá el lector luego de realizada la lectura, volver a aquellos textos que le despertaron mayor curiosidad y hacer el ejercicio de tratar de interpretar y aplicar lo leído en su espacio y realidad.

El interés de profundizar en las políticas públicas ha de ser la meta propuesta, llevando a que cada uno de los actores asuma que tiene un rol que desempeñar y que el sector empresarial, independientemente la coyuntura y quien administre los destinos del país, debe ejercer un rol protagónico, pues la improvisación y las medidas de emergencia deben dejarse de lado para pensar a Venezuela y así, promover los cursos de acción a continuar.

Nos daremos por satisfechos si conseguimos que una vez culminada la lectura de este manual, que insistimos, tiene simplemente el propósito de despertar aún más la curiosidad sobre las políticas públicas, se posicione al sector empresarial venezolano como una vanguardia, no solo nacional y regional, que permita ir más allá de las respuestas a las coyunturas, para incidir, participar y de ser posible, hacerse escuchar.

Notemos que todo lo que nos rodea en la cotidianidad tiene que ver con las políticas públicas, así que asumir el rol ciudadano, pensar y aplicar son las tareas inmediatas que tienen que adelantarse. Asumiendo el compromiso, gana la sociedad y el país.

Dr. Luis Daniel Álvarez Vanegas

¿Qué es una política pública?

Aunque tiende a usarse con generalidad el término, normalmente no existe una definición compartida sobre las políticas públicas. En todo caso, si toca construir una acepción podría decirse que se trata de una visión metodológica que, partiendo del estudio de la realidad y la identificación de distintas variables, busca que se concrete una transformación en la sociedad.

En este punto hay que señalar que en la elaboración de la política, no necesariamente debe darse una transformación, pues el curso de acción establecido puede ir dirigido a que se mantenga un orden determinado.

La existencia en el mundo de una irrupción postmoderna en la que la mayoría de conceptos se encuentran en entredicho dificulta la construcción de una definición, aunque la literatura contemporánea ha asumido como un valor sustancial la aproximación presentada por el doctor Luis Aguilar Villanueva, quien indica que el objetivo de las políticas públicas es la resolución de problemas públicos.

De todas maneras, existen otras visiones, por ejemplo la expresada por el profesor y abogado, Manuel Rojas Pérez, quien manifiesta que las políticas públicas son una ciencia que tiene una rigurosidad que busca atender determinadas condiciones sociales. Si se asume como favorable esta interpretación, surgiría otro asunto que llevaría a un debate mucho más extenso y riguroso, pues al tratarse de una ciencia, debería entonces tener un método científico que la sustente.

Al estar inmersa la humanidad en un devenir constante y en un cuestionamiento absoluto de los parámetros naturales y de las definiciones, encontrar ello resulta complejo, pero sí pudiesen establecerse determinados factores a considerar, pues éstos son los que determinarán el ámbito de acción en el que los particulares se desenvolverán.

Hay que señalar que la política pública, tal como se explicó en la introducción, responde exclusivamente al Estado, teniendo los particulares un desempeño complementario o de asistencia. Pero, y aquí se presenta otra disyuntiva, la noción de Estado moderno está totalmente cuestionada, poniéndose en duda la existencia del mismo y analizando que el modelo existente desde 1648 pareciera no responder a las necesidades contemporáneas.

Desde la educación básica se ha dicho que un Estado está caracterizado por la interacción de tres elementos: un territorio en el que vive una población y en el que existe un gobierno que ejerce una autoridad y un control. Pero si ello fuese suficiente, entonces con contar con esas tres variables bastaría para poder constituir un nuevo país. En aras de dotar de ejemplos que puedan confrontar lo anterior, quisiéramos referirnos a tres casos concretos, sin que en la escogencia prive algún otro sentido que evidenciar que los modelos tradicionales se han estancado.

Somalilandia es una región al norte de Somalia que aprovechando el caos imperante en el país, proclamó su independencia, teniendo una población que habita un territorio y que es regida por un gobierno establecido en la ciudad de Hargeisa. El otro caso es el de Palestina, en cuyo territorio, tanto en Gaza como en Cisjordania, hay una población, existiendo también un gobierno que administra el mando desde Ramala. Finalmente, mencionamos el caso de la República de China, o Taiwán, país insular que posee una población superior a los 20 millones de habitantes y cuyo gobierno está en la ciudad de Taipei.

Al buscar a esos países en el índice de Estados de la Organización de las Naciones Unidas, no aparecen, pese a tener las tres variables que se consideraban primordiales para la existencia del Estado. En los tres casos falta el reconocimiento internacional, pues ni Taiwán (que ocupó en la ONU el escaño correspondiente a China hasta 1971) ha logrado ser aceptado nuevamente.

De todas maneras, aunque la noción tradicional de Estado esté en cuestionamiento, en lo que compete a la dinámica que estudiamos, seguirá el mismo teniendo la potestad de la aplicación de las políticas públicas, aunque empiecen a surgir actores supraestatales como la Unión Europea que llevan adelante cursos de acción tendentes a la atención de los problemas de la sociedad, siendo ese curso de acción la generación de políticas públicas.

En cuanto al carácter científico de la disciplina o la metodología, lo que puede estar claro es que la propuesta se mueve en el ámbito de las ciencias sociales, observando que el sujeto al que se aplica, es decir los seres humanos, cambia según la coyuntura que puedan estar experimentando. Eso permite afirmar que no hay calcos o reglas determinadas, por ende siempre es preciso la realización de un diagnóstico adecuado.

A diferencia de las ciencias duras en las que siguiendo los mismos parámetros los resultados deben repetirse y si soltamos un cuerpo al vacío en el planeta cae por la gravedad; si mezclamos sodio y cloro obtendremos una sal; o si elevamos un número a la uno obtendremos el mismo valor, en los aspectos humanos hay variables que afectan al sujeto, llevando a que las reacciones sean distintas.

Un caso tradicional de la esfera del análisis se presenta cuando se buscan explicar las causas de la llamada Primavera Árabe, señalando algunos estudiosos que las largas autocracias, las condiciones de pobreza existentes en la sociedad y el divorcio entre la opulencia de las élites gobernantes y las pocas perspectivas de futuro de las enormes mayorías propiciaron el cambio. Ello podría confrontarse con el hecho de que esa realidad existía anteriormente. En este caso, el agente causal que debe buscarse al analizar las coyunturas sociales, fue la reacción de un joven profesional de la provincia tunecina que desesperado por el desempleo y ante la destrucción por parte de la policía de un puesto de venta de frutas, se prendió fuego en una plaza. Esa acción terminó llevando a que se generaran cambios en Túnez, Libia, Argelia, Egipto y algunos otros lugares.

Al momento de aplicar, diseñar y en el caso de los actores no gubernamentales, evaluar, una política, es crucial palpar y explicar todas las realidades que se expresan en un entramado, con miras a comprender de la mejor manera lo que ocurre. En esencia, la política pública es el mecanismo que permitirá la transformación o mantenimiento de los ejes de trabajo en una sociedad.

Para estudiar con mayor detenimiento, es preciso dividir a las políticas públicas por etapas, entendiendo que lo vertiginoso de la realidad hace que se presenten múltiples problemas que ameritan soluciones diversas en las que los recursos son limitados. Existen diversos modelos y propuestas, asumiendo en este manual el planteamiento de cuatro grandes etapas que llevan a una comprensión y a un seguimiento mucho más manejable.

La primera etapa que vamos a desarrollar es la formación de la agenda, haciendo énfasis en la necesidad de la adecuada construcción del problema y en las brechas de visión que puedan presentarse.

Seguidamente, estudiaremos la formulación de la política, comprendiendo lo referente a la racionalidad y la irracionalidad de lo presentado, además de lo relativo a los recursos.

A continuación, revisaremos lo que concierne a la implementación o aplicación de las políticas públicas, para finalmente concluir con la evaluación y la nueva concepción en lo que respecta al seguimiento que debe hacerse.

Cada una de esas etapas las estudiaremos más adelante, añadiendo unas reflexiones en torno a lo que tiene que hacer el sector empresarial venezolano a partir de la visión de las políticas públicas y esbozar los desafíos que puedan presentarse en el marco de la aplicación del modelo, indicando que la tecnología, las indefiniciones y la falta de una concepción centrada en el desarrollo pleno del ser humano, puede afectar.

Antes, quisiéramos dejar en el tapete una pregunta que sirvió de guía a gran parte de nuestras reflexiones. ¿Desde cuándo se ha pensado a Venezuela desde el plano de un modelo de políticas públicas? Al respecto, se hará un análisis a manera de respuesta en la próxima parte.

¿ Se ha pensado a Venezuela desde la perspectiva de las políticas públicas ?

Antes de entrar en materia se hace pertinente formular un ejercicio que consiste en preguntarnos si en algún momento se había pensado a Venezuela desde el ámbito de las políticas públicas.

Para ello, cabría hacer un recuento histórico y político para determinar si ha habido intentos rígidos en esta materia. Tendríamos que ir hasta el primer ejercicio republicano de 1811 y entender que la realidad encuentra a la élite política venezolana en un proceso bastante complejo en el que había que buscar la manera de consolidar al país que había decidido romper con España.

Por lo tanto, poco puede pedirse al legislador de la época, lleno de inquietudes y con pocos parámetros de avance, que piense en un ejercicio de políticas públicas propio, al punto de que lo que ocurrió fue que se asumió como el mejor de los escenarios, o quizás el menos peligroso, copiar el espíritu de la constitución federal de los Estados Unidos de América. Si bien, pudiese entenderse que los pensadores tuvieron la mejor voluntad para avanzar, la falta de condiciones reinantes en un territorio donde no todas las secciones reconocían el proceso que ocurría, ni todos los actores se sentían involucrados, terminó llevando a un estridente fracaso e impidió ese proceso de fortalecimiento que se quería.

A partir de allí, es muy poco lo que puede pensarse, pues todo está sumido en una cruenta guerra. Colombia, la llamada Gran Colombia, pasa a su vez por un proceso de conflictividad y de contradicciones internas de distinta naturaleza, surgiendo dilemas y apareciendo diatribas como decidir si el mejor modelo era apostar por el centralismo o decantarse por el federalismo.

Si bien, en la época si se hacen algunos avances por pensar la realidad más allá de la coyuntura, por ejemplo en lo concerniente a la seguridad social formulado por Simón Bolívar en Angostura (aunque su acepción es distinta a las concepciones actuales de protección del individuo), el caudillismo, lo inmanejable del territorio y el personalismo terminaron por hacer naufragar el sueño de la gran nación.

En 1830 llega a Venezuela una nueva realidad, la de ser un país independiente, regido por José Antonio Páez, quien es el primer presidente de la denominada Oligarquía Conservadora.

Pero Venezuela es una nación que nace endeudada, sin una definición clara de su territorio, marcada por levantamientos por doquier y con unas condiciones sociales muy duras y desiguales en las que se evidencia una enorme brecha entre quienes gobiernan (con la aureola de haber dado la libertad con sus armas) y las inmensas mayorías, enormes contingentes de antiguos soldados, que salen a la nueva existencia sin nada, salvo alguna condecoración, mientras sus antiguos jefes son latifundistas y dueños de esclavos.

Así como Páez (pese a su fuerza, raigambre y prestigio) no pudo pensar un modelo para Venezuela, tampoco lo consiguieron quienes lo sucedieron. Su remplazo inmediato, el doctor José María Vargas, era visto con desdén por las élites militares que lo menospreciaban por haber estudiado y no combatido como soldado. El eminente galeno pasó gran parte de su gestión, a veces tratando de renunciar y otras veces buscando no ser depuesto. Después de algunas transiciones, terminó asumiendo el gobierno para culminar el período de Vargas, Carlos Soublette, quien a su vez entregó a Páez el mando una vez fue electo, para después asumir nuevamente Soublette como presidente electo.

Si bien en el país hay medidas económicas, internacionales y hasta sociales que pueden reseñarse, no se tiene una visión de política pública diseñada, debiendo además agregar que en esta época irrumpe una de las características que a nuestro juicio hizo mucho daño en el país, y es que no existían parámetros ideológicos claros y definidos.

Santos Michelena, el gran ministro de hacienda de la época, era un liberal manchesteriano que debió afrontar la oposición de un naciente Partido Liberal que reclamaba lo libre de las medidas económicas y que clamaba

por la puesta en práctica de controles financieros. Ese conflicto ideológico lo terminará profundizando Antonio Leocadio Guzmán, fundador del Partido Liberal, pero con experiencia en diferentes gobiernos, cuando sin tapujos indicó más adelante que si sus adversarios hubiesen dicho federación (la gran bandera del Partido Liberal), ellos hubiesen dicho centralismo, demostrando que no hay bases doctrinales en sus planteamientos, sólo pugnas de poder claramente acentuadas.

Al final del gobierno de Soublette se hizo necesario buscar alguna figura que pudiese continuar la obra, eligiendo Páez a José Tadeo Monagas. Sin embargo, el caudillo oriental rompió con su promotor y su equipo, aliándose coyunturalmente al Partido Liberal y abriendo la vía para una nueva etapa denominada Oligarquía Liberal.

Pero el propósito de Monagas era buscar su permanencia en el poder, iniciando una etapa, el Monagato, en la que toda la fuerza giraría en torno a su figura, haciendo escoger en 1850 a su hermano José Gregorio como presidente, derrotando en la segunda ronda en el Congreso a los liberales Antonio Leocadio Guzmán y Estanislao Rendón.

En las administraciones de los Monagas hay ciertos avances, por ejemplo en materia educativa y en torno a la abolición de la esclavitud por parte de José Gregorio, empero no hay interés en formular un curso de acción diferente al de buscar la manera de que José Tadeo Monagas regrese al poder, acontecimiento que ocurrió en 1855.

No obstante, ya el líder oriental sabía que contaba con el andamiaje para dar el paso al control absoluto, por lo que impulsó una reforma constitucional, criticada entre otros por su hermano, que dejó en 1857 una nueva constitución que derogaba a la de 1830 y que le daba a Monagas plenos poderes, aprovechando incluso de hacer nuevas elecciones en 1857, aduciendo que al ser otro texto el que regía al país, entonces era pertinente reiniciar el mandato, que por cierto, duraba ahora seis años.

Evidentemente tampoco hay en la segunda gestión de José Tadeo Monagas la idea de pensar a Venezuela desde un plano técnico y formal. Además de estar empecinado en mantenerse en el poder y apostar por el nepotismo al designar a su sobrino y yerno Francisco Oriach como vicepresidente, lo que ocurría movió a que los liberales y conservadores dejaran sus rencillas de lado y se empeñaran en sacar del poder al presidente, hecho que ocurrió en 1858.

Poco duró la concordia bipartidista. Paulatinamente los sectores conservadores fueron haciéndose cada vez con más poder, desplazando cualquier iniciativa liberal y llevando al país a una dolorosa conflagración que tuvo como base la realidad y como brasa encendida las heridas que no se habían podido cerrar.

Con el país incendiado producto de la Guerra Federal y con Zamora y Falcón recorriendo el país después del Grito de Federación del 20 de febrero de 1859, el país volvía a una vorágine de reconcomio y violencia, lo cual, aunado a la torpe actitud e indecisión de Julián Castro, desembocó en un caos marcado que impedía hacer algo más que subsistir políticamente.

Así como Castro no logró hacer algo más que tratar de mantenerse en el poder, tampoco pudieron Manuel Felipe Tovar y Pedro Gual edificar un modelo de país diferente. Aunque desde 1858 había una nueva constitución, Venezuela se desangraba en una lucha panfletaria y cruel.

Frente al caos, parte de la sociedad comenzó a añorar el pasado y a azuzar la idea de que un hombre fuerte como José Antonio Páez tomara el poder. El caudillo y líder asumió el reto, derrocó a Gual, tomó el mando e instauró una dictadura que si bien buscó organizar algunos aspectos administrativos y jurídicos, se caracterizó por su poca transparencia y por no lograr establecer ningún parámetro de avance en lo que a modelo se refiere. Finalmente, el Tratado de Coche estableció la paz y asumió el poder el sector que proclamaba la Federación.

A efectos de lo que estamos estudiando y de la revisión que adelantamos para tratar de desembocar en el momento en el que se empezó a pensar en un modelo de políticas públicas en Venezuela, tampoco pudo el período encabezado por Juan Crisóstomo Falcón y continuado luego por Manuel Ezequiel Bruzual, sentar las bases de una nueva interpretación social. El gobierno que asomaba transformarse en una verdadera era de cambio con poder para los novísimos estados, terminó siendo una experiencia centralista en la que la actitud de Falcón (tanto por cansancio como por tratar de ayudar a quienes se lo solicitaban) influyó de manera determinante.

Los campos destruidos, los huérfanos y las viudas de guerra deambulando por las calles y caminos y las cabezas de ganado en su mínima expresión impedían ejecutar el proyecto de hacer algo diferente a lo que se venía adelantando desde hacía décadas, sirviendo además la mesa para que

algunos clamaron por la llegada de un sector fuerte que tuviese la capacidad de poner orden.

De esta manera, a sus 83 años, José Tadeo Monagas, quien había sido repudiado diez años antes y calificado como personalista y tirano, marchó a Caracas con las banderas de la Revolución Azul para deponer al gobierno de Bruzual y asumir el control del país, colocando un gobierno transitorio mientras buscaba la fortuna electoral. Aunque los números lo beneficiaron, no asumió el poder, pues falleció, generándose una disputa familiar en la que su hijo José Ruperto Monagas, logró triunfar.

Pero el gobierno azul se caracterizó por el desorden y la conflictividad, por lo que en 1870 fue depuesto por un movimiento organizado por Antonio Guzmán Blanco, hijo de Antonio Leocadio Guzmán.

En este personaje hay que detenerse brevemente, pues a partir de 1870 se marcará una era en el país. Con Guzmán pudiésemos decir que hay un intento de establecer planes de gobierno mucho más factibles y sólidos cuya obra se observa en temas como el acueducto, la luz eléctrica, ciertas manifestaciones culturales, ferrocarriles, teatros e intentos de delimitación en algunas fronteras, pero lo que nos impide mostrarlo como un verdadero artífice de las políticas públicas es que Guzmán no estaba motivado por razones de Estado, sino que su motor era la obtención de beneficios particulares.

Cuando terminó su primera administración, el Septenio, el poder lo asumió Francisco Linares Alcántara quien optó por desmontar lo que había hecho Guzmán para tratar de sustituirlo como figura. El proyecto del presidente pasaba por una reforma constitucional, pero sus intenciones sucumbieron al morir sorpresivamente.

El gobierno quedó interinamente en manos de Jacinto Gutiérrez, mientras la Asamblea Constituyente designaba un sustituto, nombrando a José Gregorio Valera, hermano de Linares Alcántara.

La designación provocó el repudio de algunos sectores que se sublevaron, volviendo a colocar a Guzmán en el poder. En la nueva administración, que llevó un total de cinco años, Guzmán mantuvo su actitud del primer mandato, reprimiendo, reformando la constitución (para acortar el mandato a dos años) y fomentando un culto a su persona, pero tal vez notando que las condiciones financieras no eran las mejores, dejó el mando

en 1884, haciendo que asumiera el electo presidente y hasta ese momento fiel seguidor, Joaquín Crespo.

Poco puede pensarse un modelo para el país en períodos tan cortos, por lo que ni Crespo, ni Guzmán (que asumió el bienio y solo gobernó un año hasta que le entregó el cargo a Hermógenes López) ni Rojas Paúl pudieron hacer mayor obra de trascendencia. Rojas Paúl logró, eso sí, desmontar el culto a Guzmán.

El presidente Rojas Paúl trató de reformar la constitución para alargar el período, pero no pudo concretar la propuesta, obteniendo el gobierno Raimundo Andueza Palacio, quien desde que asumió el poder en 1890 se trazó la tarea de tomar la reforma y extender su mandato. El pensar en ello le impedía poder ejecutar una obra mucho más fuerte y de visión nacional.

La actitud propició la respuesta de Joaquín Crespo, quien bajo las banderas de la Revolución Legalista, se alzó en armas derrotando la débil resistencia de Andueza quien abandonó el cargo y lo dejó en manos de Guillermo Tell Villegas, personaje que infructuosamente trató de negociar y ante la imposibilidad de un acuerdo, entregó el poder a su sobrino Guillermo Tell Villegas Pulido quien terminó observando como Crespo entraba a Caracas en octubre de 1892.

Crespo, previa reforma constitucional, tampoco diseñó una gran política pensada para Venezuela, pues su ejercicio pasaba por garantizarse una presencia permanente en la política, para lo cual requería un juego preciso. Así armó y ejecutó un fraude electoral que le dio la victoria a Ignacio Andrade, lo cual pensaba Crespo garantizaría su retorno en 1902 a la primera magistratura. Pero una bala disparada el 16 de abril de 1898 acabó en La Mata Carmelera con la vida de Crespo, la estabilidad de Andrade y hasta con el liberalismo amarillo.

Tal era el caos nacional que Cipriano Castro encabezó desde Cúcuta una invasión que demostraba la fragilidad de Venezuela. El gobierno era seriamente amenazado por una montonera que no pasaba de sesenta personas. Los triunfos militares, el carisma de Castro, las torpezas y temores de Andrade y la esperanza del nuevo movimiento que se identificaba como la Revolución Liberal Restauradora, llevaron a que Andrade escapara, dejando en el poder a Víctor Rodríguez y permitiendo que a los días los andinos tomaran el mando, inaugurando una nueva era en la política venezolana.

Pero con Cipriano Castro, caracterizado por su revanchismo y desorden, tampoco hay la noción de una Venezuela que pueda pensarse desde la perspectiva de las políticas públicas, dejando un país con una precaria situación financiera y marcado por el aislamiento internacional, la represión y el personalismo.

A Castro lo depone su compadre Juan Vicente Gómez Chacón, quien va a trazar ciertas líneas de organización del Estado, pero sustentadas en ser instrumento de represión, fuente de riqueza para su entorno y mostrar contradicciones. El gobierno, a través del trabajo de los presos políticos construye carreteras y edificaciones, pero al mismo tiempo las enfermedades comunes matan a los venezolanos, a la par de que se presenta falta de educación y carencias de oportunidades y servicios. El régimen se ufana en que no hay aula de clase en la que no exista un retrato de Gómez, mientras el paludismo asesina en masa y hay zonas del país sin escuelas.

No hay con Gómez una política pública, lo que puede existir es una camarilla que se beneficia y trata de avanzar en algunas ideas, temerosa de que falte Gómez y se pierda la noción de ese gendarme necesario al que le rinden pleitesía, en esa imagen de los Mujiquita de la Doña Bárbara de Gallegos, que se postran ante Ño Pernalete y sus arbitrariedades.

Muerto Gómez, asumió Eleazar López Contreras, quien puede decirse permitió un viraje sustancial en la forma de mirar y comprender a Venezuela, no en vano el doctor Mariano Picón Salas señaló que Venezuela había entrado al siglo XX, de forma tardía, en 1936.

López Contreras concentró gran parte de su propuesta en el Plan de Febrero, que pudiésemos definir como el primer gran plan de políticas públicas en el país. Allí reposan las grandes líneas de su administración que muestran la necesidad de impulsar la agricultura, diversificar la economía, avanzar en una reforma plena del Estado e identificar sectores medulares en los que hay que actuar, por ejemplo la salud, la educación y el tema internacional.

Si toca entonces responder a la pregunta asomada en el inicio de este aparte, podemos indicar que fue en 1936 que Venezuela comienza a pensarse desde un plano de políticas públicas.

Posteriormente, y esto ya como una reflexión general, pues el objetivo era responder en qué momento apareció un enfoque de políticas públicas en el imaginario político, Isaías Medina Angarita continúa esta visión y Acción Democrática, tanto con la Junta Revolucionaria de Gobierno como en el mandato del maestro Rómulo Gallegos, imprime una nueva visión de políticas públicas que se enfoca primordialmente en medidas de naturaleza social y de profundización de derechos y garantías de participación.

Con el derrocamiento del gobierno democrático del presidente Gallegos, reaparecerá en Venezuela el militarismo como característica. En el período que va entre 1948 y 1953 el país estará a merced de un sistema que tiene por ideal la puesta en práctica de establecer mecanismos para controlar absolutamente todas las esferas de la cotidianidad. Esto seguirá presente a partir de la llegada al gobierno de Marcos Evangelista Pérez Jiménez, con la diferencia de que en este momento si empezará a aplicarse una política pública enfocada en las construcciones y en la transformación del medio físico a través de grandes obras. Sin embargo, en una visión estrictamente de desarrollismo y no de desarrollo, no hubo mayor inversión social, instaurándose además un pronunciado aparato de persecución, delación y de limitación absoluta al ejercicio de la ciudadanía.

Entre 1958, con el retorno de la democracia, y 1999, Venezuela rescata los planteamientos formulados en 1936 y truncados en noviembre de 1948, en cuanto al seguimiento de las políticas públicas. En los albores de la democracia el Pacto de Punto Fijo se dibuja como el puntal en el cual se trazan políticas que deben cumplirse, independientemente el actor que gane las elecciones en 1958. Aunque la duración del instrumento fue corta, su naturaleza impregnó al país durante años, llevando a que si bien hubo tareas pendientes, el período ha de considerarse como el más prolífico en lo que a políticas públicas se refiere, pudiendo ello quedar demostrado en la abundancia de iniciativas sanitarias y educativas, en el impulso al federalismo, en el pleno respeto a las relaciones entre patronos y trabajadores y al posicionamiento de Venezuela como un país de influencia constante en la comunidad internacional.

A partir de 1999 se han presentado iniciativas de políticas públicas, pero resulta conveniente que se haga la evaluación dentro de algunos años para que la carga valorativa que cada quien pueda tener, no afecte el análisis.

Consideramos pertinente haber realizado el recorrido histórico desde 1811 con miras a entender que si bien hubo acciones relevantes, no podemos hablar de una visión de política pública en Venezuela sino a partir de 1936. La breve mención realizada posterior a ese año, sin lugar a dudas requiere mayor profundidad y rigurosidad, pero la incluimos a efectos de que el lector pueda avanzar de forma personal y particular.

Etapas de las políticas públicas

1 Formación de la agenda

Todas las etapas del modelo de las políticas públicas son fundamentales para el ejercicio que aspira realizarse. No hay etapa más importante que otra. Conocer eso es relevante y debe verse como la línea a resaltar para abordar lo social y generar mecanismos de acción.

En este campo hay que partir de la construcción del problema, entendiendo que en las ciencias sociales los problemas, a diferencia de la cotidianidad, no se conciben como elementos negativos sino como aspectos que ameritan una intervención para cambiar o mantener una determinada realidad.

Los problemas no existen, en la medida en que se presentan, sino que el que articula la política tiene que estar en la capacidad de construirlos. En la medicina hay un ejemplo que puede prestarse para comprender aún mejor este punto. La persona que visita al doctor va con una sintomatología determinada. Una vez el médico examina al paciente, revisa los resultados de pruebas y lo entrevista, puede pasar a determinar el problema de salud que presenta la persona.

Un diagnóstico mal realizado va a desembocar en un daño mayor, pues las medidas tomadas para atender la coyuntura descrita, partirán de supuestos inadecuados y por ende, no surtirán el efecto, en este caso, la mejoría anhelada.

Si un paciente recurre a la asistencia sanitaria con determinadas manifestaciones hepáticas y el médico le aplica un tratamiento altamente recomendado para las dolencias musculares, por más que el procedimiento esté recomendado y se sustente con medicamentos probados en su eficacia, el paciente fallecerá o quedará con lesiones al no haber atendido la causa idónea.

En los cursos y libros de políticas públicas siempre se muestra como un ejemplo de la necesidad de realizar un diagnóstico adecuado, una política pública aplicada en los gobiernos estadounidenses de Kennedy y Johnson. Aunque se llevó adelante una reflexión adecuada, algunos autores señalan

que las medidas fueron ineficaces al partir de una visión equivocada, pues concibió a la pobreza como un factor económico, siendo el elemento social el que debió privar para formular el estudio.

Hace algunos años ocurrió un acontecimiento en Libia que sirve para comprender la relevancia del conocimiento del entorno al momento de formular una política. El país dejaba atrás más de cuatro décadas de Muamar Gadafi en el poder y se adentraba en una realidad desconocida. Actores de la comunidad internacional manifestaron que la solución pasaba por el establecimiento de un sistema parlamentario anclado en un robusto sistema de partidos. La esperanza reposaba en que un modelo con esas características había sido exitoso en varios países europeos. El gran detalle es que los promotores de la iniciativa no consideraron que la idiosincracia libia no entendía nada respecto al establecimiento de partidos políticos ni de agentes de representación, pues todo se había estructurado durante años bajo el esquema del líder y con una fundamentación tribal.

Además del entorno y sus características, es preciso observar a los actores que operan en un determinado escenario, con miras a encontrar figuras que puedan ser eventuales aliados en la búsqueda de una causa común, o por el contrario, sean detractores de los que hay que cuidarse pues pondrán obstáculos en el camino que quiere diseñarse.

En fin, es necesario abordar desde una perspectiva general el espacio, con miras a encontrar las condiciones que lleven a estructurar el problema que quiere afrontarse.

Aunque ya lo hemos determinado con anterioridad, la política pública, al ser una dimensión exclusiva del Estado, va a dejar en el decisor la capacidad de determinar los asuntos que van a entrar en la agenda. Eso no implica que los actores no gubernamentales no van a cumplir un rol determinado, pero la puesta en práctica del curso de acción va a depender de quien pueda adelantar la política.

En ese sentido, van a existir fundamentalmente dos tipos de agenda que se presentan constantemente y cuya relación va a terminar marcando el devenir del sistema.

Hay una agenda pública que es genérica y numerosa, pues corresponde a cada uno de los individuos en el mundo. Aunque existen realidades como la venezolana en las que hay grandes asuntos que podrían implicar un

ejercicio mucho más coincidente de los temas que cada quien considera deben ser atendidos, la agenda particular de cada persona pasa por la necesidad de satisfacer sus propias demandas.

De otra parte, hay una agenda de gobierno que es aquella en la que el decisor establece los temas que tienen que abarcarse en la ejecución. Para incluir los asuntos privan criterios personales, partidistas, de recursos y de necesidad, pero no puede el decisor asumir todos los temas que se presentan en la agenda pública, por lo que internamente en las instancias de gobierno los distintos grupos de presión y poder estarán en una pugna por tratar de posicionar sus asuntos como prioritarios. Ya el hecho de conseguir que una temática se asuma y pase a la esfera de la agenda de gobierno es una ganancia, mientras que si se atiende a plenitud pueda ser considerado un enorme éxito. Pueden también surgir decisores que por salir del cargo o afectar a su sucesor, apliquen o rechacen determinado tema o asunto.

Las agendas pueden indicar la estabilidad o el desorden en el sistema a través de examinar la separación que se establece entre ellas. A mayor brecha entre las agendas, mayor será el quiebre o caos que pueda surgir dentro de un sistema determinado.

En sistemas plenamente democráticos el impacto de la brecha entre las agendas viene determinado a través del sufragio. Si la mayoría de una población pide medidas en un sentido y el gobernante aplica un esquema totalmente distinto, se asoma la disfuncionalidad y se origina descontento.

Recientemente el presidente de Francia Emmanuel Macron impulsó unas duras transformaciones en materia de seguridad social, probablemente asumiendo que al estar en su segundo período, no tendría que pagar el costo de una posible derrota.

Sin embargo, en el país comenzaron a surgir protestas acentuadas y en las últimas elecciones parlamentarias su partido no salió bien parado, beneficiándose un poco de las peculiaridades del modelo electoral francés que al contemplar una segunda vuelta, permitió alianzas con el Nuevo Frente Popular para impedir el triunfo de la Agrupación Nacional de Marine Le Pen.

En muchos Estados del mundo la estabilidad se consigue por la satisfacción plena de las necesidades. Es por ello que los países escandinavos, aunque evidentemente existan sectores con agendas distintas a las de la mayoría,

no sucumbieron a la crisis de finales de la década del veinte del siglo XX (ni tampoco desembocaron en las experiencias autocráticas del fascismo o el socialismo real), ni han sufrido los peligros de fuerzas antisistema, aunque en los últimos años muchos de estos factores comenzaron a obtener auge en las elecciones parlamentarias, alcanzar escaños y en algunos casos tener que ser considerados para gobernar.

Hay un tipo de agenda adicional que podemos denominar de momento o coyuntural y es la que se presenta ante determinadas realidades. Frente a una tragedia natural o un accidente, corresponde tomar acciones mientras se canaliza lo pertinente para poder establecer políticas adecuadas. Una población que no tiene un fluido regular de agua por la explosión de las tuberías o el daño de un acueducto, no puede esperar a la reparación absoluta para poder tener el servicio. Mientras tanto habrá que enviarles camiones cisternas o abrir pozos que puedan suplir temporalmente la irregularidad del suministro.

Uno de los grandes inconvenientes que se consiguen en América Latina, en África y en Asia es que muchas veces la temporalidad de las medidas adquiere rasgos permanentes, pues ante la falta de recursos, la carencia del tiempo y la poca continuidad administrativa entre los actores que gobiernan, no se hace el seguimiento requerido, dejando a muchas personas en el olvido.

Muchos de los campos de refugiados en el mundo nacieron como mecanismos puntuales, mientras se encontraba una salida. Lamentablemente se ha “normalizado” la existencia de campamentos de refugiados palestinos y saharauis, por poner dos casos, mientras el tema ya no despierta interés en diversos sectores de la comunidad internacional.

2 Formulación de la política pública

Una vez estructurado y construido el problema, el siguiente paso consiste en vislumbrar todos los posibles cursos de acción, racionales o no, a efectos de determinar el que se seleccionará para llevar adelante.

En esta fase, a diferencia de lo que se evidencia en la formación de la agenda, la participación de los actores no gubernamentales, entre los que se

incluyen los gremios, es mucho más limitada, aunque no inexistente, pues los sectores deben actuar como factores de seguimiento para toda aquella propuesta que aspire llevarse a cabo.

A efectos comprensivos, y evidentemente formulando la condena por acciones como la que vamos a ilustrar, se dio en el Perú de principios de los años noventa del siglo XX una discusión sobre la necesidad de recurrir al control de la natalidad para contribuir a una disminución de la pobreza. Lo que ha podido ser un plan sustentado en la formación y en la creación de conciencia terminó desembocando en una política de esterilizaciones que alarmó a diversas organizaciones de derechos humanos y llevó al expresidente Fujimori, años después, a la justicia.

Ese curso de acción es un ejemplo claro de que en el universo de las posibilidades para resolver un problema, toda propuesta debe asomarse, correspondiendo a los asesores y al mismo decisor determinar el alcance, consecuencias y repercusiones que puedan generarse por lo potencialmente aplicado.

En este sentido, es sustancial, bajo nuestra perspectiva, que si bien puedan asomarse y esgrimirse todos los cursos de acción, se presione para que el que finalmente se escoja no menoscabe la dignidad humana, ni afecte la integridad del sujeto y el ambiente.

En la sociedad es común observar que los ríos y los mares se han convertido en lugares para depositar residuos de cualquier naturaleza, en una lógica absurda, en la que las muestras de “progreso” que se sostienen en la urbanización y en la industrialización constantes, pasan por destruir el medio ambiente.

Además de examinar los criterios éticos que sustentan el debate en torno a los cursos de acción, aparece otra variable y es la de los recursos. Normalmente, y esto se evidencia aún más en épocas electorales, los actores tienden a ofrecer cantidades de cosas de manera indiscriminada, sin medir que ello es imposible, pues los recursos con los que cuenta el administrador están circunscritos a límites jurídicos, fiscales y son contables.

Hay un caso coyuntural que sirve para entender y poder dar una visión concreta a este aparte. Recientemente, la realidad haitiana se exacerbó y las variables sociales, económicas y políticas llevaron a que se presentara una crisis de proporciones incalculables en cuanto a factores humanos.

La imposibilidad del gobierno haitiano, dada su extrema debilidad y a la inexistencia de instituciones, de resolver por si mismo la situación de la seguridad interna, propició que se solicitara a la comunidad internacional recomendaciones para buscar solventar la crisis que se venía incrementando de manera vertiginosa y peligrosa.

Luego de debatir, hacer sugerencias y de que varios países anunciaran que estaban dispuestos a colaborar, se acordó el envío de un contingente multilateral de fuerzas de seguridad, tratando de incrementar el patrullaje y buscando formar a los policías haitianos.

El primer país que envió unidades fue Kenia, presentándose una coyuntura que conviene explicar y que sirve para contextualizar lo que venimos hablando, pues más allá de lo protocolar y de los mensajes en redes dando la bienvenida a Haití a los kenianos, existen varios aspectos, por ejemplo, ¿cuál es la vinculación entre un país africano, y su realidad, con la terrible situación de una isla del Caribe?, ¿cómo se estructuran los aspectos comunicacionales, entendiendo que los efectivos de Kenia hablan inglés, mientras que la población haitiana se expresa en creole? Puerto Príncipe, la capital del país, es una urbe compleja en cuanto a la población y su distribución, por ende, cabría preguntarse cómo pueden los kenianos dirigir una operación en unas calles que ni conocen.

Esas preguntas que formulamos, y que seguramente provocarán una reflexión en quienes lean este manual, son las que han debido hacerse al momento de contemplar los cursos de acción que se asomaban para entender la respuesta que había que brindar a los haitianos. Como colofón a este drama, tanto Haití como Kenia vienen denunciando que los pronunciamientos no pasan de mensajes de buenas intenciones y que las enormes ofertas de envíos de ayuda, recursos y efectivos, se han quedado en meras promesas.

Este caso puede llevarnos a otra coyuntura que marcó hace algunos años al planeta y que demuestra la relevancia que tiene la revisión adecuada de los cursos de acción propuestos. En agosto de 2021 el presidente afgano Ashraf Ghani abandonaba el país bajo el argumento de que su salida impediría un baño de sangre. Inmediatamente, y sin resistencia, los talibanes tomaron Kabul, la capital del país y asumieron el poder.

Más allá del análisis político que puede hacerse, si nos enfocamos en la necesaria construcción de cursos de acción en el ámbito de la formulación de

la política, habría que examinar lo hecho, y en este caso lo no realizado, tanto por las administraciones afganas como por la comunidad internacional, que llevaron a que un régimen repudiado y condenado como el de los talibanes, lograra retornar al poder, sin resistencia, dos décadas después de haber sido expulsado del mismo.

En las medidas tomadas por la comunidad internacional una vez salieron los talibanes del mando, estuvo hacer énfasis en una política de seguridad que parecía plantear un tutelaje. La comunidad internacional envió contingentes militares e instaló operaciones en el país asiático, sin haber insistido en la formación de un recurso propio que pudiese eventualmente asumir la defensa y protección de su país.

Adicionalmente, no se propició un proceso de debate cultural que pudiese llegar a las profundidades de un país, geográficamente complicado, para que la ciudadanía entendiese que había otras maneras de mirar la realidad. Mientras muchos pensaban que el cambio se había dado al ver a mujeres caminando en libertad por las principales ciudades del país o ejerciendo como profesionales de la salud, profesoras y presentadoras de televisión, los talibanes fraguaban su retorno haciendo labor en sitios remotos y olvidados y mezclando iniciativas sociales con su modelo de ver la sociedad.

Puede decirse que no hubo nunca en las grandes esferas de la población afgana ese intento por entender que las cosas habían cambiado, de allí que cuando los talibanes decidieron emprender la ofensiva militar para tomar el poder, no encontraron freno y avanzaron velozmente, mientras la débil estructura militar de Afganistán observaba como los sublevados tomaban puestos y pertrechos dejados por los antiguos responsables de la seguridad, que habían decidido culminar sus misiones, retornar a sus países y dejar encargados de todas las operaciones de seguridad a unas tropas que no recibieron la preparación adecuada para aguantar un embate de esa naturaleza.

Hoy Afganistan tiene de nuevo a los talibanes en el poder, mientras la comunidad internacional no pasa de hacer condenas y de criticar "enérgicamente" la medida talibana de que el murmullo de la mujer debe prohibirse "por ser pecaminoso".

Los ejemplos que hemos asomado sirven para que se comprenda mucho más la necesidad de entender la relevancia de los cursos de acción y el juego que tiene que emanar entre los criterios racionales e irracionales y los factores ligados a los recursos.

Además de ello, es preciso recordar que si bien en esta etapa la opinión del decisor es la que terminará imponiéndose, los actores que están alrededor, en este caso los gremios empresariales, desempeñarán un rol sustancial en influir para la escogencia de un curso de acción, pudiendo ejercer labores de asesoría y acompañamiento en la determinación, pues su cercanía con la sociedad puede incidir en el conocimiento del entorno, en cuanto a lo conveniente o no de una medida, y en la existencia o carencia de recursos financieros y humanos, principalmente.

3 Implementación de la política pública

Una vez se vislumbran los distintos cursos de acción, el decisor debe escoger uno a efectos de implementarlo y de buscar sortear el problema planteado. En este caso, la ejecución va de la mano de una visión en la que aparecen criterios y variables de naturaleza jurídica, institucional, doctrinales y de gestión.

Dependiendo la legislación imperante, existen políticas que para poder llevarse adelante requieren la aprobación de organismos y cuerpos colegiados, no solo porque pueda existir alguna erogación de recursos que obligue a las aprobaciones y supervisiones de los entes responsables, sino porque por su naturaleza deba contarse con el aval de otras estructuras.

En el caso de la gran reforma que adelantó el presidente Franklin Roosevelt conocida como “New Deal”, consistió en un conjunto de medidas, sustentadas muchas de ellas en leyes (para lo cual se requería inexorablemente el aval del Congreso), que darían un viraje social e institucional a la adolorida situación financiera estadounidense, esto como respuesta a la grave crisis financiera que había estallado en 1929.

Pero no siempre las cosas salen como los gobiernos pueden esperar, tal como le ocurrió a otro presidente estadounidense, también proveniente de las filas del Partido Demócrata, Woodrow Wilson, quien pese a ser el gran promotor, una vez culminada la Primera Guerra Mundial, de un ente multilateral que pudiese canalizar las tensiones e impedir una nueva conflagración, no consiguió que su país entrara a la Sociedad de Naciones, pues la mayoría opositora que controlaba el Congreso, consideró que ello lesionaba la soberanía nacional.

En Venezuela, diversas medidas de profundización social durante el período transcurrido entre 1958 y 1999 contaron con el respaldo parlamentario, teniendo además en muchos casos la vigilancia jurídica de la Corte Suprema de Justicia y el apoyo comunicacional y social, producto de adecuadas campañas informativas, tal como ocurrió con la Reforma Agraria durante la gestión del presidente Rómulo Betancourt, la reforma educativa del presidente Luis Herrera Campíns y la reforma del Estado impulsada por los presidentes Lusinchi y Pérez (en su segunda administración).

Diversas son las políticas públicas aplicadas durante el período señalado, pudiendo resaltarse las concernientes al fomento del cooperativismo y una que inclusive fue objeto de exportación, el programa ACUDE, cuya relevancia a favor de la alfabetización, y con un emotivo himno compuesto por Chelique Sarabia, cautivó y enseñó a leer a muchas personas que sabiendo que “las armas son las letras” se involucraron con la iniciativa.

La labor de los actores que no representan al Estado y por ende no aplican o implementan la política pública es revisar cómo se está aplicando la política para sugerir, acotar o recomendar cualquier acción que afronte las vicisitudes que puedan aparecer.

4 Evaluación de la política pública

Cuando correspondió a las administraciones demócratas de los Estados Unidos de América realizar la evaluación de la lucha contra la pobreza, no encontraban razones para poder vislumbrar los motivos que llevaron a que el resultado no fuese el esperado.

Procedieron una y otra vez a revisar las asignaciones, la forma en la que se había aplicado, los recursos con los que se contaban y los límites que pudieron aparecer, sin observar ninguna anomalía que llevase a establecer las razones de la falta para no haber alcanzado el objetivo propuesto.

Y es que la evaluación no debe circunscribirse únicamente a la implementación, sino que debe revisar absolutamente todas las fases o etapas de la política pública, es decir, repasar la formación de la agenda y examinar la formulación de la política. En este caso, el problema de la política pública aplicada por John F. Kennedy y Lyndon B. Johnson no estaba en la

implementación, ni tampoco en los cursos de acción propuestos, sino que el inconveniente emanaba de la construcción del problema, pues como se mencionó anteriormente, asumió que la naturaleza de la pobreza era de tipo económico, cuando la realidad es que se trata de un tema social.

Allí se originó el inconveniente del cumplimiento de los objetivos trazados, pues tal como indica la tesis jurídica del fruto del árbol dañado, al estar erradamente identificada la causa que provocó un determinado hecho, todo lo que pueda desprenderse del mismo estará afectado. Si queremos llevarlo a otras realidades o disciplinas, un tratamiento médico por más experiencia que tenga el galeno, calidad ofrezca el medicamento y seguimiento se aplique, fracasará si el diagnóstico parte de identificar una coyuntura que no es la del problema. Igual pasa con los enunciados matemáticos inadecuadamente anotados, que pese a estar bien desarrollado un procedimiento, el resultado estará errado, pues su origen tiene un signo o un número que no corresponde.

La idea adicional que se presenta al momento de evaluar la política, es que los resultados obtenidos permitirán comprender si debe insistirse con un determinado curso de acción o cambiar una realidad.

Existen dos ejemplos que aunque no son propiamente de políticas públicas, pues se refieren a acciones emanadas por actores particulares, nos sirven para entender el desenlace que tiene una determinada propuesta social.

El primer caso es el de Fe y Alegría, una organización no gubernamental (dada su naturaleza, visión y funcionamiento) que nació en Venezuela en 1955 como una reacción a la necesidad y el clamor porque en la parroquia Sucre de Caracas no existía escuela. Una vez fundada la escuela de varones, surgió el reclamo de las niñas que exigieron también oportunidades para estudiar.

La institución no se quedó allí y logró trascender, estableciendo en Venezuela una ambiciosa y admirable red de colegios y centros de formación, inclusive radial, que tuvo como un gran acierto la propuesta de aplicar esquemas particulares y propios para los estudiantes dependiendo de la región, buscando de esta manera, entre otros factores, disminuir la tasa de deserción escolar del cursante proveniente de los sectores rurales y que es factor sustancial de la economía del hogar. Por ello, para que no tenga que abandonar la escolaridad al verse comprometido a ayudar en la casa, la institución le prepara una condición propia bajo un calendario adaptado a sus necesidades.

Fe y Alegría tiene en otras naciones modelos propios y adaptados a las necesidades que se presentan en cada uno de los países, evidenciando una enorme riqueza y un alcance mayor al de muchas iniciativas.

El otro caso es el de una organización creada también bajo el impulso de la Iglesia Católica y que operó en Chile desde la década del setenta del siglo XX, hasta principios de la década de los noventa.

La Vicaría de la Solidaridad fue una institución cuya función era colaborar con los perseguidos por la dictadura y salvaguardar sus derechos. Una vez el gobierno militar fue sustituido, la institución culminó funciones, pues no tenía sentido seguir existiendo si en el país ya había condiciones para poder actuar bajo el amparo de la ley. De todas maneras su legado fue entregado a otra instancia que guarda todos los documentos relativos al período dictatorial y a las violaciones de los derechos humanos ejercutadas en la época.

La evaluación, y por ello colocamos los ejemplos anteriores, no debe ser vista como la culminación de una etapa, sino como la redimensión de un propósito definido a la luz de los objetivos trazados.

Si el problema social no ha logrado ser remediado, o si el objetivo es mantener un orden determinado y la realidad está cambiando, entonces es menester revisar los motivos por los que no se consigue cumplir con lo planteado.

Cabe acotar que si se alcanza la tarea, es preciso generar inmediatamente otra política que impida que lo obtenido pueda perderse. De allí la vigencia del ejemplo que presentamos anteriormente sobre Afganistán, pues pareciera que los que diseñaron la política pública se conformaron con el hecho de que el sector talibán había sido desplazado del poder, sin comprender que a partir de su salida se tornaba necesario llevar adelante otra metodología que permitiera fortalecer los lazos democráticos y crear un nivel de pensamiento que impidiese a toda costa que ocurriera lo que a los años aconteció y es que el depuesto movimiento pudiera retornar al poder.

A veces los descuidos al momento de llevar adelante la evaluación de la política parecieran estar atados a sociedades en las que no hay una solidez institucional y unos valores establecidos. Sin embargo, no es así y para ello el caso europeo sirve de reflexión.

La Unión Europea, pese a sus desaciertos y errores, es sin lugar a dudas un bastión de estabilidad, concordia y derechos, teniendo inclusive sus detractores la posibilidad de sentarse en los órganos a fustigar el modelo y a

clamar por su ruptura. Puede decirse que se trata del proceso más avanzado en la integración, brindando oportunidades y visiones compartidas. Pese a ello, en los últimos años ha aparecido una fuerte reacción de sectores contrarios a Europa que parecieran esgrimir y reivindicar propuestas y modelos que se pensaban superados.

En el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte los sectores que pedían que el país abandonara la Unión Europea consiguieron su propósito, pese a la oposición mayoritaria de escoceses y norirlandeses. Eso permite señalar que en Francia existe también un movimiento fuerte que pide abandonar la integración europea, mientras figuras como el primer ministro de Hungría, Viktor Orbán despotrica de la Unión Europea y no pierde oportunidad de señalar que desde Bruselas, Bélgica (eje del poder europeo) se lleva adelante una campaña para acabar a su país.

Pero eso no es lo único, pues en la medida en que se vienen realizando elecciones, alarma que la presencia de factores antisistema en países como Alemania, Austria, Italia, Polonia y los Países Bajos, por mencionar algunos, se ha convertido en elemento recurrente.

Eso lleva a establecer una conclusión y es que podría el modelo europeo no estar llevando adelante las políticas esenciales para demostrar la necesidad de preservar su legado y las garantías, pudiendo pensar su liderazgo que como han llegado a este punto, no hay elementos sobre los cuales preocuparse, conclusión pobre, errada y estática cuando se habla de políticas públicas.

En fin, una vez vista y estudiada la relevancia de la evaluación, corresponde a los actores no gubernamentales, entre los que entran los sectores empresariales, acompañar a los decisores en la necesaria revisión de la política pública, instándolos a que formulen los mecanismos precisos en caso de que no se hubiese podido alcanzar el objetivo establecido y exigiendo que se realicen políticas adicionales en caso de que efectivamente se hubiese alcanzado la meta propuesta.

De igual manera, tal como hemos comentado en otros puntos, en caso de que no exista un mecanismo de acercamiento pleno y diáfano con el decisor, tienen los sectores gremiales que dejar sentada su posición, a efectos de que quede claro ante la opinión pública que se hizo el necesario llamado de atención.

Desafíos actuales de las políticas públicas

Existen dilemas que aparecen y se presentan en toda la discusión contemporánea y probablemente agruparlos en torno a la idea de posmodernidad es un recurso sustancialmente válido para poder entender el desenvolvimiento de los acontecimientos.

Como hemos venido señalando a lo largo de este texto, la posmodernidad se caracteriza porque la mayoría de conceptos están totalmente entredicho y se cuestionan, tal como lo vimos claramente con la noción de Estado que pareciera no poder definirse a la luz de los parámetros que tradicionalmente nos han venido inculcando. Esa idea de un territorio, una población y un gobierno resulta ser plenamente limitada para comprender los nuevos estándares que emanan de las teorías, donde factores como el reconocimiento, e incluso estructuras que se ubican por encima del mismo Estado, la Unión Europea con su andamiaje institucional es el ejemplo por excelencia, terminan irrumpiendo y haciendo que el debate se convierta en algo mucho más complejo.

Ahora, en el ámbito de las políticas públicas, también se presentan faltas de definiciones y de bases sólidas que terminan impactando en cualquier idea de análisis. Ello es claro con el declive de las ideologías tradicionales y el cuestionamiento absoluto sobre la subsistencia de los grandes partidos y movimientos políticos que sustentaron gran parte del siglo XX. Aunado a ello, está la irrupción de un nuevo enfoque religioso en el que el sincretismo y la mezcla de postulados se fusionan en el establecimiento de nuevas normas y creencias.

Algunos autores como Absalón Méndez, Gonzalo Álvarez Domínguez, Fernando Savater, entre otros, empiezan a debatir sobre un cambio de era y el paso a una etapa totalmente distinta. Ese cambio de visión lleva a que se experimente una transición sustancial que no es tan acelerada como nos dicen en los estudios escolares o tan rápida como puede darse de una sesión de clase a otra o ser explicada en un capítulo de un libro, sino que parte de un cuestionamiento constante en el que se dibuja tenuemente un trasfondo donde los parámetros van siendo dejados de lado para que emane en el marco de la incertidumbre una nueva manera de ver las cosas.

El enfoque de políticas públicas no escapa de ese nuevo entramado, pues al estar todo en cuestionamiento, también urge una reflexión sobre la vinculación del sujeto con lo público. De allí emana una gran interrogante para los sectores no gubernamentales, y en este caso concretamente el sector empresarial, que debe empezar a preguntarse hasta qué punto puede seguir incidiendo como lo viene haciendo, en una esfera colectiva que no es lo suficientemente clara.

Incluso, hay otra acepción que cobra énfasis y es si pueden seguir manteniéndose los enfoques y etapas existentes de las políticas públicas, en un marco en el que el Estado se cuestiona y deben aparecer nuevos parámetros de comportamiento. Mientras se definen y estructuran, que evidentemente es una tarea que no resultará inmediata y no se vislumbra con prontitud, ¿qué hacer?

A la reflexión anterior hay que agregar otro factor que surge de una profunda frustración en torno a la cotidianidad. Actores postmodernos se han empeñado en cuestionar la existencia de la modernidad, pero cualquiera de las acepciones que se asuman y de las posiciones en las que se milite, el desasosiego puede ser el mismo.

Para algunos, la humanidad ha sobrepasado a la modernidad, dejando una inquietud muy marcada. ¿Dónde está la promesa de retomar a los valores de la Antigua Grecia y de Roma? Si se dejó atrás lo moderno, entonces se fracasó estridentemente, pues la violencia, el hambre y la falta de garantías siguen marcando a gran parte de la humanidad.

Hay otras corrientes que confrontan esa visión, pero resultan también pesimistas. Ciertos autores indican que la modernidad no ha llegado y que estamos todavía en una posición premoderna. De ser eso válido, ¿cuánto

falta para la llegada a una etapa de felicidad absoluta? ¿Qué más debe afrontar la humanidad después de innumerables tragedias?

La tercera arista tampoco alivia las inquietudes, pues hay pensadores que aducen que en realidad, la humanidad está en la modernidad. De ser así, ¿dónde quedó la gran promesa de la antigüedad de que en la modernidad habría felicidad absoluta?

En todo caso, debe la sociedad seguir mitigando las angustias conceptuales y avanzando hacia la creación de condiciones que permitan que el ser humano pueda desenvolverse en escenarios de dignidad, con equidad de oportunidades y en un ambiente limpio.

Otro elemento que debe ser resaltado en los retos que genera la cotidianidad y que parte de lo anterior, es dotar al enfoque de políticas públicas de una dimensión fundamentada en criterios humanos.

La irrupción del humanismo en toda formulación que se quiera hacer lleva a posicionar al ser humano como una prioridad. Si bien hemos dicho que toda política pública parte del Estado, en este sentido una tarea que pueden, y deben, aplicar los sectores empresariales en su carácter de promotores y como factores de seguimiento, es que toda aproximación al sujeto debe centrarse en la persona.

Muchas veces, tanto los que formulan una política como los que la evalúan, se ven tentados a emplear cifras y a buscar cuantificar todos los procesos que ocurren. Ello no es reprochable en el entendido de que los números y la cuantificación son el elemento que lleva a generar la data sobre la cual hay que actuar. Sin embargo, lo reprochable es quedarse allí y no entender que detrás de la cifra lejana, hay actores que ameritan respuestas; seres que sufren, necesitan y requieren la formulación de las políticas públicas necesarias.

Cuando se estudia, por ejemplo lo relacionado a oleadas migratorias, guerras, hambre y empleo, el mundo se ve tentado a emplear una cifra para poder medir y comparar el impacto que tiene un determinado acontecimiento. Efectivamente se necesitan cifras para poder conocer cuantas frazadas comprar, carpas colocar o salvoconductos emitir, pero lo sustancial es asumir que los que se esconden detrás del número son personas que requieren respuestas, necesitan atención y sufren.

En ello el sector empresarial, no solo en Venezuela sino en el mundo, tiene una posición primordial, pues puede construir redes de información,

canales de comunicación y formar equipos que logren esa incidencia real y la capacidad de influir en un mundo que vive en una incógnita perenne y que necesita mucho más de consideración para él mismo, y sus habitantes.

Finalmente, hay otro factor que resulta importante para reseñar y considerar y es lo referido a un aspecto que, aunque algunos consideran novedoso, tiene tiempo existiendo, como es la inteligencia artificial. Cabe acotar que el uso de calculadoras, computadores y teléfonos inteligentes son evidencia del empleo de una tecnología que empieza a suplir ciertas tareas adelantadas por el ser humano. Sin embargo, hay un auge tecnológico que se ha exacerbado en los últimos tiempos y que ha llevado a discusiones mucho más densas.

Ante ello, hay un factor a considerar y es que es inobjetable que la sociedad experimenta una globalización que, de la mano de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información, ha cambiado desde los parámetros de consumo hasta las estrategias y formas de comunicación, retomando la noción de Aldea Global que acuñó el pensador canadiense Marshall McLuhan.

Esa misma realidad ha llevado a que muten los criterios tradicionales, apareciendo nuevas fórmulas que han provocado la supresión de fronteras y hasta el surgimiento de identidades distintas, como ocurre en la Unión Europea en donde el criterio de soberanía ha cedido terreno a un entramado en el que existe un parlamento capaz de legislar y comprometer a los países.

En esta realidad global irrumpen parámetros novedosos entre los que hay definiciones y visiones que hasta hace poco tiempo no se concebían, generándose una cultura de algoritmos que parece condicionar cualquier acción humana y tipificándose formas empresariales recientes, como pueden ser la llamadas multilatinas, que entre otros autores ha investigado Ivette Daza, que evidencian nuevos centros y focos de poder que establecen asociaciones duraderas y potencialmente expandibles, distintas a los factores tradicionales.

Con el auge de la inteligencia artificial emanan nuevos contenidos y visiones que anteriormente parecían limitarse a películas y series de televisión. Hay un dejo de “Gran Hermano” que supervisa todo, hace seguimiento en línea de las conductas y ofrece servicios. Evidentemente hay enormes ventajas como tener acceso a bibliotecas, a emisiones radiales y a periódicos y

universidades en cualquier parte del mundo, además, a través de mensajes y notas de voz o video pueden cerrarse satisfactoriamente alianzas e incentivar transacciones comerciales.

De todas maneras, hay algunos peligros que se dibujan en el horizonte. El escritor israelí Yuval Noah Harari señala que los alcances tecnológicos son indetenibles y activos, pero que su uso desproporcionado puede llevar a la creación de nuevas categorías de inequidad en la que los que posean el poder adquisitivo, y por ende algunos países, podrán invertir en factores para vivir mejor y mejorar sus capacidades, generándose una élite que dejará atrás a enormes masas desesperadas.

Diversos son los autores que han escrito sobre la materia: Adela Cortina, Hans Jonas, Einar Monroy, Yolanda Vanegas Reynales, Éric Sadin, Miguel Ángel Quintanilla, Adriana Margarita Porcelli, entre otros, que han dejado claro que debe avanzarse hacia un control del uso de la tecnología.

Aunque asomarlo de esa manera puede crear ruido, es fundamental establecer parámetros de acción y límites, pues lo básico que empieza a acontecer es que las formas de comunicación desaparecen suprimiéndose la capacidad de argumentar, que es sustituida por las respuestas automáticas de una máquina que a su vez es programada por seres humanos, pero que no está en la capacidad de entender.

De la misma manera, y al ser este un documento dirigido principalmente a sectores empresariales, la paulatina sustitución del hombre por máquinas en las labores productivas empieza a generar llamados de atención, pues una máquina no tiene turnos, no descansa, no cotiza en la seguridad social y no tiene necesidad de agruparse en gremios. Incluso, la máquina carece de sentimientos, aunque algunos programadores empiecen a generar códigos para que pareciera que tienen algún tipo de carga valorativa. Tampoco la máquina es responsable civil y penalmente, por ende no hay a quien reclamar ante cualquier situación anómala como ocurrió recientemente en un país asiático en donde un carro no tripulado atropelló a unos peatones por un problema satelital que le impidió captar adecuadamente la señal. ¿Ante quién ejercer acciones jurídicas? Queda la interrogante en el aire.

Unido a lo anterior hay factores que atentan contra el espíritu de potenciar el ciclo financiero al que debe apostar el sector empresarial. La sustitución de una persona que tenga las funciones como cajero en un local de comida

rápida no es simplemente desprenderse de un sujeto, sino que hay al corto plazo un daño al sector en general. La idea del empresario es que cuando le corresponda cobrar las utilidades y decida irse de vacaciones, ese trabajador visitará una agencia de viajes, adquirirá un boleto aéreo, realizará un viaje, se hospedará en un hotel, comerá en restaurantes y comprará recuerdos de su periplo. Al ser el cajero una máquina, nada de eso ocurrirá, repercutiendo financieramente en todo el aparato productivo.

Insistimos que no se trata de despreciar a la tecnología, sino de darle un uso con criterios racionales y de comprensión del sistema.

Todos estos desafíos terminan marcando el espectro de las políticas públicas y en manos del sector empresarial puede estar la oportunidad de generar las discusiones que ayuden a posicionar las temáticas y tratar de generar los consensos e insumos para que toda acción que se adelante, tome en cuenta las variables existentes y permita un andamiaje mucho más diáfano y claro que repercuta favorablemente en el ser humano, siempre con ética, transparencia, escuchando a las partes y procurando un ambiente limpio y seguro.

Conclusiones y el rol del empresariado en un debate sobre políticas públicas

Es fundamental debatir y entender el rol que han de tener las políticas públicas en la sociedad, de allí la pertinencia de asumir una gran discusión sobre todos y cada uno de los tópicos que se generan.

Pese a lo indicado de manera reiterada en este ensayo en torno a que la formulación y ejecución de las políticas públicas depende del decisor, es decir del gobierno, los actores no gubernamentales tienen que asumir el reto de incidir cada vez más, no sólo a través de la posibilidad de fijar temas en la agenda, sino también a través de la evaluación, y en las otras etapas, empleando la labor de seguimiento que se pueda plantear.

Lo interesante del enfoque de políticas públicas es que no importa el actor que coyunturalmente esté en la administración de un país, estado o municipio, de allí que, tal como lo dijimos en la introducción a este trabajo, los empresarios venezolanos asuman con determinación esta discusión y puedan buscar incidir cada vez más es favorable. Valga el comentario para señalar que muchas veces los actores no gubernamentales pueden encontrarse con una pared o barrera que les impide que el proceso comunicativo se asuma de forma determinante. Pese a ello, la labor debe continuar y los gremios, en este caso los empresarios, tienen que seguir proponiendo, dejando por escrito sus visiones y planteamientos y asomando ante sus afiliados y la colectividad que al menos por su parte, se ha cumplido con el compromiso de hacer sus planteamientos.

Uno de los parámetros fundamentales de esta iniciativa es que el lector se impregne de un lenguaje de políticas públicas que haga que se dejen de lado la improvisación y el desorden. A partir de ahora, es esencial empezar a pensar a Venezuela. Los empresarios pueden ser ese eje impulsor de una visión desde el conocimiento, en el ámbito de los grandes problemas que

ameritan soluciones, que tienen que partir de cursos de acción planificados y que una vez aplicados, debe darse una evaluación general y sustancial de todo lo diseñado, con miras a determinar si se cumplió el objetivo de cambiar la realidad o dejarla como está, siempre sobre el diagnóstico presentado al inicio del proceso.

Esa apropiación de un lenguaje de políticas públicas puede ser el escudo necesario para blindarse de ataques y descalificaciones, además de ser una credencial lo suficientemente sólida y fuerte para que los interlocutores noten que toda apreciación emana de la idea del servicio público y que el trasfondo no es otro que servir a la colectividad desde una perspectiva de ciudadanía.

Otro apunte interesante que se desprende de las reflexiones realizadas es que no hay parámetros mágicos o fórmulas expresas, sino que el objetivo es que las regiones y los sectores afiliados al empresariado venezolano, que a su vez conocen la naturaleza en la que se desenvuelven, puedan generar una visión propia ajustada a sus realidades, planteamientos y necesidades.

Lo que anhelamos se comprenda en este punto para examinar esa idea es que se entienda que cada sector y cada región tienen mucho que aportar. Los libros y manuales pueden servir de una ayuda metodológica importante, pero el trasfondo reposa en la capacidad que tenga cada uno de los entes de llevar adelante sus planteamientos y formularlos de acuerdo a la visión estudiada y propia de cada una de las partes.

Otro aspecto inicial en esta discusión es que debe hacerse énfasis en un efecto cascada, es decir que la apropiación del lenguaje y la creación de la conciencia necesaria no debe quedar únicamente para quienes lean el manual, sino que tiene que generarse una labor de prédica y convencimiento donde los que han recibido la información se comprometan a difundirla y a propagarla para poder constituir una gran músculo de entendimiento y de incidencia. Mientras más actores conozcan sobre políticas públicas, generen un discurso técnico y compartido, y puedan erigirse como actores con una formación clara y precisa, mayor aceptación habrá ante la colectividad y más grande será el compromiso para hacer que los decisores asuman al gremio empresarial como un interlocutor de fuerza.

Finalmente, puede el gremio empresarial avanzar en la necesidad de que las políticas públicas sean una bandera desde una óptica federal, es decir que cada región logre incidir y cada sector consiga aportar. Aunado a ello, hay que avanzar en el acercamiento a los decisores. Términos como diálogo y negociación, independientemente de la época o realidad que se viva, deben cobrar el verdadero realce y reivindicarse a plenitud. No importa la actitud que tome el interlocutor, lo ideal evidentemente es que escuchen al sector de las empresas, pero la labor no puede estar sujeta a ello, sino que ante todo, la sociedad agradecerá que se asuman las políticas públicas con determinación y al servicio de la ciudadanía y la sociedad en general y ello sólo es posible cuando los actores complementarios incidan y actúen según su compromiso y responsabilidad.

El llamado final es a que se asuma con pasión el emocionante mundo de las políticas públicas, entendiendo que sus etapas y motivaciones son el camino idóneo para poder tener sociedades justas, equitativas y que puedan llenar sus expectativas.

Si los empresarios venezolanos adquieren el compromiso de soñar en torno a las políticas públicas y sobre su verdadero significado, estamos plenamente convencidos de que el gremio ganará, pues la población verá a actores que esbozan un verdadero compromiso social y por el entorno, mientras que los decisores notarán que hay un sector con el que, pudiendo o no existir coincidencias de distinta naturaleza, al menos hay posibilidades de tender puentes, examinar y avanzar juntos en un rico y provechoso debate de visiones.

Pero si ello no fuese argumento suficiente para avanzar en esa dirección y apropiarse de un lenguaje necesario para que las sociedades puedan crecer, entonces los empresarios, independientemente del sector al que representen y la región en la que actúen, sabrán que asumir las banderas de las políticas públicas, apropiarse de su verbo, promover sus ventajas y auspiciar la necesidad de estudiarlas, será inmensamente agradecido por Venezuela, ya que será el elemento que indique que la improvisación cesa y empieza a pensarse al país, esa, como concluye don Rómulo Gallegos su novela Doña Bárbara, "Tierra de horizontes abiertos donde una raza buena ama, sufre y espera".

Referencias

Aguilar, L. (1993) Problemas públicos y agenda de gobierno. Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa.

Álvarez, G. (2023) El Dilema de la Inteligencia Artificial. Boletín del Colegio de Internacionalistas de Venezuela (CODEIV). Septiembre de 2023.

Daza, I. (2024) *Análisis de la expansión internacional de la corporación Molpack a través de su historia* [Trabajo de Especialización, Universidad Metropolitana]

Harari, Y. (2022) Homo Deus: Breve historia del mañana. Penguin Random House Grupo Editorial.

López, E. (2023) Proceso Político Social 1928-1936. Fundación Ediciones Clío.

Rojas, M. (2022) La Carta Iberoamericana de innovación en la gestión pública del CLAD y algunas referencias sobre automatización e inteligencia artificial en la Administración Pública en *Homenaje a Jesús Caballero Ortiz*.

Salcedo, A. y Méndez, A. (2024) Aportes para el desarrollo de la Seguridad Social en Venezuela. Ediciones O!

Siso, J. (1962) Historia de Venezuela. Editorial Yocoima.

Spielvogel, J. (1999) Civilizaciones de Occidente. Volumen B. International Thomson.

Vanegas, Y. (2024) *Responsabilidad filosófica ante los desafíos de la inteligencia artificial* [Trabajo de Grado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia]

Sobre el autor

Luis Daniel Álvarez Vanegas es Doctor en Ciencias Sociales egresado de la Universidad Central de Venezuela (UCV), con Certificado de Estudios Postdoctorales en la misma área, también en la UCV. En esa casa de estudios está culminando un Doctorado en Seguridad Social. Además, es Magister en Ciencia Política egresado de la Universidad Simón Bolívar (USB) en Venezuela y Magister en Educación egresado de las Universidades Católica del Norte y Católica de Oriente en Colombia. Es Especialista en Procesos y Sistemas Electorales (UCV) y en Estudios Políticos y Constitucionales (Universidad de Medellín, Colombia). Es Licenciado en Estudios Internacionales egresado de la UCV, con título convalidado en Colombia, Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) y en Educación, mención Ciencias Sociales, por la misma casa de estudios.

Fue Director de la Escuela de Estudios Internacionales de la UCV entre 2016 y 2023 y desde el 2024 es Jefe del Departamento de Estudios Internacionales de la Universidad Metropolitana.

Es docente de las Universidades Central de Venezuela, Metropolitana y Católica Andrés Bello, además de presidir la Asociación Latinoamericana de Comunicación y Análisis Político (ALCAP), ser el vicepresidente de Policreativa Consultores, Director de Eventos de la Asociación Venezolana de Consultores Políticos (AVENCOPOL) e integrante de The Washington Academy of Political Arts and Sciences.

Además ha tenido participación en el Instituto Cultural Venezolano Israelí, así como en distintas iniciativas gremiales. Ha sido consultor de diversos proyectos en Fedecámaras y miembro de la Comisión Electoral de la Sociedad Venezolana de la Cruz Roja.

Se desempeña como moderador de los programas radiales Lo que pasa en el mundo por MDO Radio Podcast y Sin Fronteras pero con Límites por Radio Sintonía 1420 am, además de ser articulista de varios medios digitales.

FEDECAMARAS

EL ORGULLO DE SER EMPRESARIO

PRESIDENTE

Adán Celis Michelena

PRIMER VICEPRESIDENTE

Felipe Capozzolo

SEGUNDA VICEPRESIDENTE

Tiziana Polesel

TESORERO

Rafael Trejo B.

DIRECTOR EJECUTIVO

Richard Fortunato

COMUNICACIÓN Y MEDIOS

Amanda Gómez

TECNOLOGÍA DE LA INFORMACIÓN Y COMUNICACIONES

Elvis García

PROCESAMIENTO Y LOGÍSTICA

Sandra Machado

ADMINISTRACIÓN Y FINANZAS

Gisela Martínez

DESARROLLO EMPRESARIAL

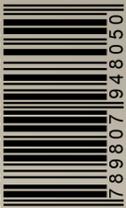
Jorge Jezerskas

Ivette Daza

FEDECAMARAS

EL ORGULLO DE SER EMPRESARIO

ISBN: 978-980-7948-05-0



9 789807 194805 0